

Título: Consagrados a la misión (Devoted to the Mission)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical matutino del 25 de octubre de 2026, abre Marcos 3:20-21 y sigue a Jesús cuando baja del monte a una casa llena de gente en Capernaúm, donde la multitud se agolpó de tal manera que Él y Sus discípulos ni aun podían comer pan. El mensaje muestra la devoción incansable y de todo corazón del Salvador a la misión de Su Padre, dejando a un lado Su propia comida para atender el hambre espiritual de los perdidos, y la triste ironía de Su propia familia, que vino para prenderle porque decían: Está fuera de sí. Anima a los creyentes a no desanimarse cuando familiares y amigos incrédulos no entienden su celo, e invita a todos a ver que es el mundo el que ha perdido el juicio, y a dejar que Jesús, que dio Su vida en rescate por muchos, tome sus vidas bajo Su custodia.

Transcripción:

...creyente. El Señor Jesucristo tiene este enfoque único, una devoción total al Señor Jesucristo y a la gran comisión, y a seguir la voluntad de Dios.

Pero el mundo que los rodea, los que no son cristianos, nunca los va a entender. Nunca van a entender por qué ustedes hacen ciertas cosas de la manera en que las hacen, porque no entienden la Palabra de Dios. Nosotros nos anclamos en la Palabra de Dios. Después de todo, nos sometemos a Él, a Su autoridad, y ellos no entienden esa sumisión. No entienden Su autoridad.

De hecho, si ustedes son seguidores del Señor Jesucristo totalmente entregados, de todo corazón, consagrados, van a estar totalmente consumidos por Él, ¿no es así? Van a estar consumidos por Su amor abundante por ustedes. Él los va a poner en situaciones en las que ustedes serán esa luz brillante en medio de las tinieblas. Los va a poner en toda clase de pruebas para mostrar que Su paz sobrepasa todo entendimiento. Ustedes saben esto como seguidores de Cristo. Lo saben profundamente en sus tiempos devocionales. Estamos orando y clamando a Él. Y cuando están también llenos de gratitud o de gran gozo, en todas esas experiencias, Él está allí con ustedes por el Espíritu Santo que vive en ustedes.

Y damos gracias a Dios, Él nunca nos dejará ni nos desampará, porque Su palabra seguirá guiándonos y dirigiéndonos en cada vuelta y cada giro de la vida. Él siempre enderezará el camino torcido. Y siempre estará a nuestro lado. Aun cuando no lo sentimos, Él está siempre presente y cerca para ayudar a Sus hijos en el tiempo de necesidad. Él es nuestro Padre celestial.

Toda buena dádiva descende de lo alto. Todo don perfecto descende de lo alto. Amén.

Así que, dicho esto, otra vez, ustedes viven en medio de la gente. Hablo a los que son cristianos, otra vez, que viven en medio de los que no creen. Ya sea su familia, o sus amigos, o sus compañeros de trabajo, o sus parientes, ellos pueden mirar su celo espiritual o los muchos sacrificios que ustedes hacen, ya sea en la oración, en la lectura de la Palabra de Dios, en pasar mucho tiempo en comunión con otros creyentes y, por supuesto, en estar en la casa de Dios semana tras semana.

Sus prioridades son diferentes. Son prioridades bíblicas. Ustedes son cristianos primero. Luego, todas las demás relaciones que tengan fuera de su relación con el Señor quedan en segundo lugar. Eso lo sabemos. "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas". Es decir, Él es siempre el primero en nuestra vida. No hay segundo ni tercero ni cuarto cuando se trata de las cosas de Dios. Mientras lo pongan a Él primero, todo lo demás saldrá bien. Él se encargará de todas nuestras necesidades.

Así que a veces quizás se sientan desequilibrados porque, después de todo, no estamos escondidos debajo de un almud, como dice el Señor Jesús. Siempre estamos rodeados de personas que nos van a malinterpretar. Si ustedes son cristianos de verdad, no escondidos en las montañas, no son monjes. Viven día tras día rodeados de personas que los malinterpretan, y eso los va a tomar por sorpresa. Por así decirlo, los va a desequilibrar.

Y ellos pueden mirarlos y decir: vaya, tienen esta obediencia radical al Señor Jesucristo. Yo no lo veo a Él. Yo no lo veo a Él. Pero los ven a ustedes. Ven la obediencia al Señor Jesucristo que hay en ustedes. Eso es lo que significa ser el evangelio visible, el evangelio visible. Para ellos, ustedes son la representación del evangelio, embajadores del Señor Jesucristo, como lo expresa de otra manera el apóstol Pablo.

Y quizás piensen que ustedes han perdido la razón. ¿Qué les pasa? ¿Por qué hacen todo esto? ¿Para qué? Y ese propósito, otra vez, ellos no lo entienden: que los que aman a Dios son llamados conforme a Su propósito. No mi propósito, no el propósito que ustedes prefieren, sino el propósito de Dios.

Y así, en Marcos capítulo 3 vamos a ver al Señor Jesucristo en medio de Su ministerio terrenal. Y hemos visto que en la sinagoga había sanado a un hombre que tenía seca una mano. Lo vimos en el capítulo 3, versículo 1. Y

luego lo vemos salir hacia el mar de Galilea con grandes multitudes que lo seguían, en el versículo 7. Y luego lo vemos subir solo al monte y llamar a sí a los que Él quiso establecer como los doce apóstoles, a partir del versículo 13.

Ahora estamos en los versículos 20 al 21, y pueden ir buscando el pasaje mientras doy esta introducción. Jesús baja de la cima del monte y ahora entra en una casa, y lo que sigue es una revelación notable de la devoción incansable de Cristo a la obra de Su Padre. Recuerden que pasó toda la noche orando a Su Padre. Y ahora, incansablemente, va y entra en la casa de alguien y continúa la obra del Padre, en contraste con la incompreensión y la vergüenza que sentían Sus propios familiares, Sus familiares de sangre. A eso nos van a llevar estos versículos.

Así que, por favor, acompáñenme y pónganse de pie en respeto a la Palabra de Dios mientras leo el capítulo 3, versículos 20-21.

"Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí". Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

Vamos a ver el versículo 20, a nuestro, otra vez, incansable y totalmente consagrado Señor y Salvador Jesucristo, que sirve al Padre en la obra que Él le ha encomendado para cumplir la misión. La misión.

Luego vamos a ver el versículo 21, y se va a dividir en dos secciones, donde vamos a ver la intervención equivocada de Su familia de sangre, que dice: "No, no sigas". Y al final vamos a ver esta profunda ironía: tratan de apoderarse de Él, pero, como recordarán, así como los fariseos trataron de atraparlo, no lo estaban atrapando en absoluto. Vamos a ver esa ironía desarrollarse aquí de manera semejante al final del versículo 21.

Así que veamos el versículo 20. El escenario es el regreso a una casa en particular después de subir al monte para establecer a Sus doce apóstoles. Jesús regresa, y en este contexto bíblico, la casa no significa simplemente que fuera Su casa donde nació, que, como sabemos, era Nazaret. Aquí más bien era donde estaba Su ministerio terrenal. Así que regresó a Capernaúm, y aquí estaba, otra vez, la sede de Su ministerio público. Y el evangelio de Mateo registra, según su relato, que después de los sucesos en Capernaúm, Jesús de hecho partió más tarde a Su tierra, Nazaret. Y eso lo vemos en Mateo 13:53-56.

Ahora bien, esa palabra casa, quiero explicarla otra vez con un poco más de detalle. Esta podría haber sido la casa de Pedro. Después de todo, la casa de Pedro estaba en Capernaúm. Recuerden que el Señor Jesucristo fue allí a sanar a su suegra. Así que podría haber sido su casa, pero no estamos cien por ciento seguros de eso. Pero sabemos que la casa de Pedro estaba en Capernaúm, y Él atendió muchas reuniones en esta casa en particular a la que está regresando, y eso lo vimos en el versículo 29 del capítulo 1.

Ahora bien, la gente de Capernaúm estaba ansiosa por oír la enseñanza y ser testigos de Su poder milagroso. Lo siguieron aquí, como ven en el versículo 20. "Y se agolpó de nuevo la gente". Y eso significa que habían venido antes y ahora vienen de nuevo para oír y ser testigos de Su poder milagroso. Y ellos, parece que estaban esperando con expectativa, literalmente como diciendo: bueno, ¿cuándo viene? ¿Cuándo viene? ¿Cuándo va a regresar para que podamos oírlo y recibir milagros de Él?

Y así, Jesús estaba lejos, en el monte, y de alguna manera ellos simplemente lo estaban esperando en esta casa en particular. Y en el momento en que se corrió la noticia de que había regresado, la multitud se reunió al instante; es como una noticia de última hora, ¿verdad? Como haría la gente normal, quieren oír y llegar enseguida. La misma clase de situación. Respondieron al instante a esta noticia de última hora. Y así la multitud entró en esta casa tan rápido y en tan gran número; ven en el texto que dice que la gente estaba sentada alrededor de Él. Es casi como si lo estuvieran apretando hombro con hombro en esta casa. Vemos una situación semejante en el versículo 32.

Así que vemos allí al Señor Jesús rodeado por esta multitud, y Marcos registra aquí este detalle. Dice: "de modo que ellos ni aun podían comer pan". Así que Jesús y los discípulos acababan de bajar del monte, muy probablemente con mucha hambre, mucha hambre, mucha sed, y ni siquiera habían tenido tiempo de sentarse a tener una comida sencilla de regreso a casa.

Sin embargo, por el hambre espiritual abrumadora que el Señor Jesús vio en la multitud, deja pasar la comida. La deja pasar.

Piénsenlo. Imagínense después de trabajar incansablemente la noche anterior, más bien el día anterior, y luego no irse a la cama, sino orar toda la noche, y luego estar listos para comer, pero decir: "No, aquí hay una necesidad mayor". ¿Ven el corazón del Señor Jesucristo? Y eso me impulsa, y debería impulsarlos a ustedes, a ir. Solo el Hijo de Dios puede hacer esto. No

hay nadie como Él en la compasión que tiene, ni ante el hambre espiritual y las necesidades que lo rodean. Siempre se hace disponible, aun ahora, mientras intercede por nosotros en oración.

Ven que Jesús dejó pasar la comida. Su servicio a los necesitados y a los perdidos lo ocupaba por completo. Esta es una obediencia de todo corazón. Otra vez, sin igual en ningún ser humano. No debemos compararnos aquí con Jesús. Solo debemos verlo a Él perfectamente obediente a la misión de Dios.

Vean, aquí vemos el corazón de pastor de Jesucristo. Este es un corazón de pastor. Él dio prioridad a las necesidades espirituales eternas de los hombres por encima de Su propio sustento físico diario. Hace eco de lo que Juan escribe en Juan 4:34. Estas son Sus propias palabras en Juan 4:34: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra". Hermoso, ¿no es así? El Señor Jesucristo vino a acabar la misión de Dios.

Vean, hermanos y hermanas en Cristo, dejemos que esto escudriñe nuestro corazón esta mañana. ¿Cuánto nos preocupamos entonces? No en comparación, sino solo con esta perspectiva. ¿Cuánto les preocupan las necesidades espirituales de otros en comparación con su propia comodidad física? Dejen que eso penetre. ¿Son sus propias necesidades materiales, o sus propias horas de comida, o sus propios horarios de descanso, más importantes para nosotros que ministrar a las almas heridas y enfermas que nos rodean? Solo una pequeña mirada, solo una pequeña mirada para examinar nuestras propias almas.

Vean, cuando los deberes espirituales interrumpen, o más bien trastornan, nuestras comodidades personales, ¿reaccionamos con impaciencia hacia la gente? ¿O dejamos pasar de buena gana la comida para servir al reino de Dios de una manera mucho más pequeña que lo que Jesús hace por nosotros? Amén. Es tan importante hacer esa pausa. ¿Por qué me siento así? ¿Por qué la comodidad física es más importante que el hambre espiritual y la necesidad que hay a mi alrededor? Es un momento tan importante para detenerse y pensar.

Cuando este mundo pasa corriendo y persigue a toda prisa el viento, por así decirlo, nosotros debemos ser un pueblo que se detiene y piensa en ese momento. Señor, ayúdame. Ayúdame. Necesito Tu ayuda. Sé que estás allí, pero ayúdame a experimentar esa ayuda en el tiempo de necesidad.

Vean, como creyentes en Cristo, nunca queremos que la sabiduría y el entendimiento se queden solo en el nivel de la cabeza. Queremos que estén

en el nivel del corazón, donde respondemos con obediencia. La obediencia es del corazón. Es del corazón. Que nunca seamos testigos falsos con un manto exterior, escondiéndonos de las oportunidades que el Señor nos presenta, y que no estemos amargados ni tengamos falta de perdón o falta de compasión, y así sucesivamente, donde están los impulsos del corazón. ¿Son conforme al corazón de Dios?

Ese es el versículo 20. Vamos al versículo 21. "Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí".

Entonces, ¿quiénes eran los suyos en esta parte del texto? Es una expresión idiomática. Literalmente significa los que son de Él. De Él. Esto se refiere a Sus propios familiares, Sus parientes, específicamente Su madre y Sus hermanos, que llegarán en persona a la casa apenas unos versículos más adelante. Y vamos a ver eso en el versículo 31.

Su familia en Nazaret había recibido noticias de lo que había sucedido en Capernaúm, todas las cosas que Él había estado haciendo en la sede de Su ministerio terrenal. Y les contaron de Su trabajo incansable. Piensen en la madre y en ese deseo. Tiene que comer. Tiene que cuidar de Su cuerpo, ¿verdad? Y así, la imposibilidad de tener descanso físico por causa de las multitudes es lo que más ocupa su mente, es decir, la de Sus familiares. El hecho de que ni siquiera se tomaba tiempo para comer era un deseo todavía más abrumador de llevárselo.

Vean, ¿cómo reaccionó Su familia cuando oyó esta noticia? Espero que lo entiendan. Solo veían lo físico, la carne, las necesidades de este cuerpo, en este caso, el de Jesús. ¿Alabaron a Dios por todo el ministerio milagroso? Quiero que piensen en eso mientras continuamos en el texto. ¿O se regocijaron por las almas perdidas que fueron salvas al oír la verdad de Su propia boca?

Vean, estaban tan confundidos como los líderes religiosos, no muy diferentes de ellos, de los fariseos y los escribas. Se avergonzaban de Él. Se avergonzaban de Él. En este punto del texto, miraban Su devoción intensa y total con ojos humanos, carnales.

Y así, Jesús se había retirado hacía poco de Capernaúm porque los fariseos y los herodianos estaban conspirando activamente juntos para destruirlo. Lo vimos en los versículos 6 al 7. Pero luego Su familia hizo el viaje de Nazaret a Capernaúm con la esperanza de encontrar a Jesús antes de que los líderes religiosos y los escribas llegaran a la casa. Querían hacer una escapada

rápida, por así decirlo.

Vean, querían que Él no llamara la atención. Querían que no siguiera haciendo lo que había estado haciendo. Pensaban que el nombre de la familia estaba en riesgo por Sus acciones públicas. Recuerden, esta es una cultura oriental. Funciona en gran medida bajo un sistema de honor. Lo que uno hace, o me va a honrar o me va a deshonar. Y eso es muy común en la cultura oriental. Y así veían Su celo único como algo imprudente, creyendo que era una necedad ponerse en toda clase de peligros y atraer una atención peligrosa de parte de las autoridades religiosas hostiles.

Entonces, ¿qué salieron a hacer? Marcos dice que vinieron para prenderle. En el idioma original significa literalmente tomarlo bajo custodia, o tomar control físico real. Literalmente tomar Su cuerpo y llevarlo a otro lugar. Es la misma clase de palabra que oímos cuando se arresta a alguien o se le sujeta a la fuerza. Su familia literalmente venía a sujetarlo por la fuerza para detener Su predicación pública y traerlo de nuevo bajo su control. Vean qué engañoso es esto.

Así que luego vemos en el versículo 21 la ironía. Miren conmigo donde dice: "porque decían: Está fuera de sí". Por eso la familia quiere tomarlo físicamente bajo custodia. Él da estas palabras exactas: estaba fuera de sí. Esa expresión significa literalmente que había perdido la razón. Que estaba fuera de sus sentidos, de sus sentidos físicos.

Así que, desde su perspectiva natural y terrenal, pensando solo en lo temporal, y estando ellos en medio de toda esta situación, veían que Jesús atraía multitudes enormes después de que los fariseos acababan de conspirar para matarlo. Oyeron esa noticia. Para ellos, Su descuido de Sus propias comidas, de Su propia seguridad y de Su propia reputación personal indicaba que estaba actuando de manera irracional. Esto me va a alcanzar a mí. Si Tú vas a morir, yo voy a morir. Y así sucesivamente. Vean, el temor del hombre pondrá lazo.

Así que Jesús conoció de primera mano esta experiencia de desacuerdos dentro de la propia familia. Esto debería ayudarnos como creyentes en Cristo que lo seguimos con una devoción de todo corazón, y deberíamos ver cómo responde Él. Quiero que tomen nota de eso. Vean, muchos creyentes aquí esta mañana, esto es un recordatorio del costo del discipulado. Pero el costo vale mucho la pena, ¿no es así? Siempre deberíamos recordarnos ese pago por nuestros pecados, estar completamente limpios delante de Dios, ya no

tener culpa, tener una paz verdadera que durará por la eternidad. ¿Vale la pena ese costo? Así es como deberíamos concluir una y otra vez.

Sus parientes fueron en realidad los primeros en atacar Su servicio. Vean, los fariseos no lo apartaron. Los herodianos, los escribas, no lo apartaron. De todas esas personas, Su propia familia es la que lo aparta, la que de hecho usa la fuerza física. Deberíamos tomar nota de que habrá desacuerdos. Después de todo, no eran Sus enemigos jurados. Eran Sus propios familiares. Sin embargo, no tenían ningún entendimiento espiritual de la voluntad de Dios ni de la obra de Dios. Y juzgaron todo con la razón humana, y concluyeron que Aquel que vivía total y perfectamente consagrado a Dios estaba fuera de sí.

¿Alguna vez han experimentado eso con sus propios familiares? Espero que esto les ayude como recordatorio. El Señor Jesucristo pasó por toda clase de tentaciones, y precisamente esta la atravesó sin ceder. Eso es lo que también deberíamos ver en este texto. Es grandioso. Es simplemente asombroso cuando oímos las tentaciones que Él experimentó. Sí, aun a este nivel.

Así que ahora veamos la transición de una ironía aquí en el versículo 21. Su familia vino a Capernaúm para tomar a Jesús bajo custodia, para salvarlo. Pero Jesús no necesitaba que Su familia lo tomara bajo custodia, ni seguridad, ni protección. Sabemos esto desde este lado del texto. Después de todo, Él es el Hijo de Dios. Y así sabía exactamente lo que estaba haciendo. Nada lo tomó por sorpresa. Sabía lo que hacía al regresar a casa sabiendo que Sus familiares estarían allí.

Aun cuando Su propia familia no creía en Él, y lo sabemos por Juan 7:5, que es un texto al que podemos ir. No creían quién era Él en ese momento. Pero aun así Jesús estaba completamente consagrado a cumplir la misión del Padre al cien por ciento. Estaba dispuesto y obedecía la voluntad de Dios, aunque esta lo llevaría directamente a la cruz. Vean, Juan 6:38 dice: "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". O Filipenses 2:7-8: "sino que se despojó a sí mismo", sin honra, "tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Este es nuestro Salvador. Y luego Marcos 10:45, por si eso no fuera suficiente: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos".

Textos gloriosos como estos deberían darnos esa paz que sobrepasa todo entendimiento en medio de nuestras aflicciones.

Veán, no era Jesús quien había perdido el juicio. Era todo el mundo perdido el que había perdido el juicio, incluida Su propia familia. El mundo estaba separado sin esperanza de Dios y de la vida espiritual, la nueva vida que tenemos en Cristo.

Y así, estamos tan agradecidos como creyentes en Cristo de ver a Dios hacer cosas asombrosas en nuestra vida, para no ceder. Y vean textos como Juan 8:34, que habla de que el mundo estaba esclavizado al pecado. "Jesús les respondió: De cierto, de cierto", o sea, en verdad, en verdad, "os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado". Tito 3:3: "Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros". Textos como estos deberían humillarnos, porque no hicimos nada para recibir el favor de Dios. Él nos dio el favor de Dios a pesar de que vivíamos de esa manera.

Así que, cuando miramos a otras personas, aun a nuestros familiares que todavía no se han convertido, y eso, otra vez, es asunto de Dios, el de la salvación, deberíamos mirarlos así: oye, yo era igual que ellos. Y cuando actúan así, yo era igual que ellos. Aquí es donde Jesús nunca tuvo que experimentar eso, porque era perfectamente sin pecado. Pero aquí, como cristianos, deberíamos recordar nuestro pasado. Y siempre deberíamos venir con la verdad con amor, porque no fue de nosotros. Fue el favor de Dios sobre nosotros que fuimos transformados del reino de las tinieblas del pecado al reino de Su amado Hijo, el Señor Jesucristo.

El mundo iba camino a la destrucción eterna. ¿Verdad? Esa es la trayectoria de toda persona perdida que está fuera de Cristo. A menos que Jesús nos tomara bajo Su custodia.

¿Ven la ironía? Él es quien nos tomó bajo Su custodia, no al revés. Nadie quería buscar a Dios. ¿Verdad? Romanos 3: no hay quien busque a Dios. No, ni aun uno. No hay justo. No, ni aun uno.

Así que, a menos que Jesús nos tomara bajo Su custodia, ¿verdad?, y recuerden que Jesús dijo: traeré al Padre a todos los que Tú quieras que yo traiga, ¿verdad? Él está orando esto. A todos los que Tú quisiste que yo recibiera, los recibiré. Así que ustedes son uno de ellos si son creyentes aquí esta mañana. Fue el plan eterno de Dios tomarlos bajo Su custodia y salvarlos

de su pecado. No nos gloriamos en nadie más, sino que nos gloriamos en el Señor. Tenemos ese tesoro, tierra y bendición en nuestra carne para glorificarle.

Así que volvamos ahora al texto. Su familia intenta sujetarlo, ya sea para salvarlo del peligro o para preservar la reputación de su familia.

Era una distracción sutil de Su misión redentora, ¿verdad? Cualquier manera de apartarlo del camino a la cruz. Si esto era malo, imagínense cómo lo entenderían desde la perspectiva de la cruz. Y así, de todos modos, iba a haber un intento de impedirle ir a la cruz. Esas son distracciones para el Salvador.

Y era una tentación semejante a cuando Pedro reprendió a Jesús. Recuerden eso, por decir que Él debía morir, lo cual llevó a Cristo a decir: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!". Y vamos a ver eso cuando lleguemos a Marcos 8:31-33. Él ve que detrás de todo esto no hay lucha contra sangre y carne, como dice un texto, sino contra principados, contra potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Satanás renunciando a sus espíritus inmundos. Y así, eso debería ser un recordatorio para nosotros. A menos que Jesús esté orando por nosotros, no hay manera de que podamos vencer a Satanás. Solo por el Espíritu podemos ganar con la palabra, la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Así que noten que Jesús ni siquiera se detuvo a discutir con Su familia. No se intercambiaron palabras. Simplemente continuó en el servicio de Su Padre. Van a ver esto en la continuación del texto, a la que llegaremos la próxima semana.

¿Cuántos pueden identificarse? ¿Cuántos de ustedes pueden identificarse con eso de: no puedo con esto? Como que físicamente, mentalmente, nada en ustedes puede hacer algo al respecto. Simplemente siguen adelante. ¿Quién los está llevando? El Señor. El Señor. Es decir, momento a momento en mi vida, se lo puedo compartir. Es demasiado largo para compartirlo, pero puedo decirles esto. Él ha sido fiel cada vez. Y ha sido fiel con ustedes también. En cada paso del camino.

Y así, la falta de comprensión de parte de la familia y los amigos es de esperarse para todo creyente que busca andar totalmente comprometido con Dios como seguidor del Señor Jesucristo. Y cuando ustedes entregan su vida totalmente al Señor Jesús, aquí hay algunas cosas, solo como recordatorio: los amigos y familiares incrédulos quizás no aprecien su celo. No tienen que

dar una razón, una razón larga y extensa. O quizás se sientan redargüidos por su estilo de vida y los acusen de fanáticos. Quizás les digan que están llevando la religión demasiado lejos, que están fuera de sí.

Cuando eso suceda, o cuando lo hagan, y lo harán, esta es la clave: no se desanimen. Aquí es donde seguimos el ejemplo del Salvador. No tienen que dar explicaciones de sí mismos. Simplemente sigan haciendo lo que el Padre los ha llamado a hacer. Eso es todo. Confíen en Él. Confíen en Él. En esta etapa ustedes están andando en las mismas pisadas de su Salvador, una y otra y otra vez. Un paso tras otro.

Así que esta mañana vemos dos cuadros claros. El Salvador que renunció aun a Su comida para ministrar a las almas perdidas. Damos gracias a Dios por aquello para lo cual es, en última instancia, Su alma. Es para nuestras propias necesidades espirituales. Y Él se preocupó más por nuestra alma que por Sus asuntos físicos, como creyentes en este lugar. Y así, el Salvador que también soportó el dolor de ser malinterpretado y señalado como alguien que perdía la razón decidió en Su mente que este es el costo de la misión que Dios ha puesto en Su vida, y que iba a continuar pasara lo que pasara. Esta es la condición de todo seguidor que sigue al Señor Jesucristo, y Él los ayudará. Eso está asegurado.

Y Jesucristo no retrocedió ante la misión de Su Padre. Cuando Su familia lo llamó loco, ni tampoco se echó atrás cuando Sus enemigos lo acusaron. Fue hasta la cruz del Calvario, tomando bajo Su custodia nuestros pecados, pagando nuestro rescate y redimiéndonos de la condenación eterna. Y así, Su misión a la cruz por nuestros pecados nunca puede ser imitada.

Pero les dejo esta mañana dos preguntas que invitan a reflexionar. ¿Están dispuestos a que piensen que han perdido la razón por causa de Jesucristo? Eso es para los cristianos en este lugar. Y luego, segundo, para los que todavía no creen en el Señor Jesucristo: ¿han reconocido que sin Cristo son ustedes los que están espiritualmente perdidos? ¿Dejarán que Jesús tome hoy su vida bajo Su custodia para perdonar sus pecados y hacerlos hijos de Dios? Esto es por lo que estaré orando esta mañana.

Vamos al Señor en oración.

Gracias, Padre, por el ejemplo tan maravilloso de nuestro Señor Jesucristo. Cómo soportó tal aflicción, desde los líderes religiosos hasta Sus propios familiares. Señor, Él estuvo dispuesto a no abrir Su boca. Te damos gracias, Padre. Su obediencia perfecta, Su vida perfecta y sin pecado, Él que

verdaderamente es el Hijo de Dios, pagando por nuestros pecados con Su preciosa y santa sangre para que seamos limpios de nuestra culpa, limpios de nuestros pecados, y recibamos la justicia de Cristo, para que de verdad no solo pensemos como Él, sino que vivamos como Él por el poder de Tu Espíritu Santo. Que continuemos, Señor, como creyentes en el Señor Jesucristo, teniendo compasión como el Señor Jesús. Ayúdanos a imitarlo en esas áreas, Señor, donde nos falta, donde necesitamos Tu fuerza y necesitamos Tu ayuda y Tu dirección. Por favor, sigue ayudando a mis hermanos y hermanas en Cristo mientras siguen enfrentando situaciones semejantes en sus propias vidas.

También oro por los que no se han convertido, Señor, que entiendan que son ellos los que están espiritualmente perdidos. Y oro, Padre, que si de verdad son los que Tú has llamado para ser recibidos, este mensaje resuene en ellos, porque esta es precisamente la razón por la que Jesús vino a ellos, para que no tengan que quedarse perdidos en su pecado, perdidos en sus caminos, y al final terminar en la condenación eterna. Padre, Tú eres quien irrumpes en su vida. Y te damos gracias, Señor, porque lo usas con Tus palabras. Así que oro que reciban al Salvador amoroso, no porque tengan que aferrarse a Él, sino porque Él se aferrará a ellos. Padre, por favor, bendice con este fin, y te daremos gracias, y que Te haya agradado el servicio. En el nombre de Jesús oro. Amén.